



Las cifras de América Latina y el Caribe

A pocos días de iniciarse en La Habana una nueva cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), cuya agenda contempla, entre otros asuntos, la búsqueda de soluciones para los retos económicos y sociales de esta vasta región, la CEPAL presentó su anuario estadístico del 2013 que recoge los avances logrados hasta el momento, en materia económica, social y ambiental.

Acorde con el organismo de Naciones Unidas, el crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) regional se estimó en 2,6 % el año pasado, tal como se anunció en el Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2013, difundido en diciembre.

El anuario reveló asimismo que la tasa de pobreza en el 2012 se ubicó en el 28.2 %, y la de indigencia en el 11.3 %. Este apartado incluyó datos como el referente a que la pobreza sigue afectando mayoritariamente al sector rural, y que la indigencia fue cuatro veces mayor en las áreas rurales que en las urbanas.

Otros datos recogidos en el anuario son la esperanza de vida, que se ubicó en los 75 años, y la tasa de alfabetismo de la población entre 15 y 24 años de edad es del 97 %. Igualmente, se hace referencia a una notable disminución del desempleo regional.

La tasa neta de matrícula de educación primaria fue del 93.9 %, en el nivel secundario fue del 76 %.

La mayor parte del contenido de la información provino de oficinas nacionales de estadística, bancos centrales, organismos internacionales y otras instituciones oficiales.

El documento, estructurado en cuatro capítulos, abarca aspectos demográficos y sociales, como indicadores de población, empleo, género, educación y salud.

El Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2013 difundido por la CEPAL dedicó todo un capítulo a aspectos metodológicos, como fuentes de los datos, definiciones y cobertura.

Aunque durante la últimas década se ha avanzado mucho en

cuanto a desarrollo social y económico en muchos países de la región, las cifras que aporta la CEPAL sobre América Latina y el Caribe permiten comprender la dimensión del reto que aún tiene la región para alcanzar un desarrollo sostenible con inclusión social.

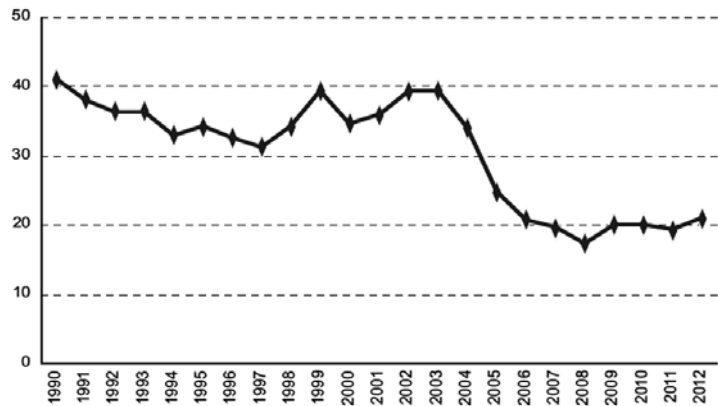
Precisamente la Cumbre que celebrarán en La Habana los representantes de las 33 naciones independientes de la región, estará centrada en tomar decisiones para combatir el hambre y la pobreza que aún afligen a más de 50 millones de latinoamericanos y caribeños.

Pobreza (cifras del 2012)	
Tasa de pobreza	28.2%
Urbana	23.2%
Rural	48.6%
Tasa de indigencia	11.3%
Urbana	7.1%
Rural	28.2%
Mujeres	33.7%
Hombres	14.3%

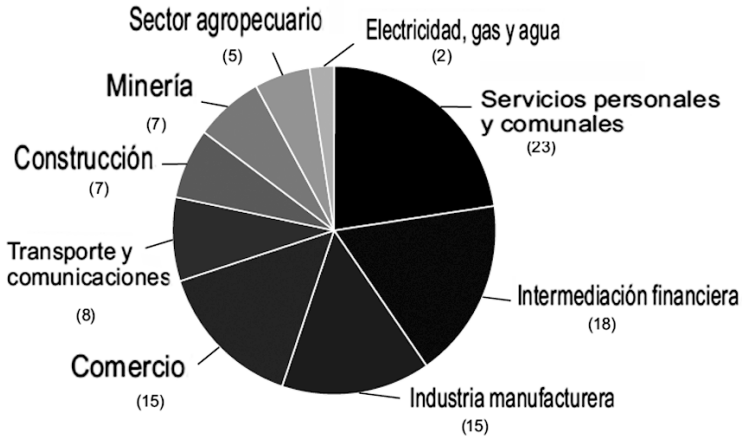
Educación en América Latina y el Caribe (cifras del 2011)	
Tasa de alfabetismo de 15 a 24 años	97.1%
Mujeres	97.3%
Hombres	96.8%
Matrícula de educación primaria	93.9%
Mujeres	94%
Hombres	93.6%
Matrícula de educación secundaria	76.1%

Indicadores de salud		
Tasa de mortalidad infantil	19 cada mil	2010
Tasa de mortalidad materna	81.0 cada mil	2010
Proporción de niños de 1 año vacunados contra el sarampión	93.0 cada cien	2011
Tasa de mortalidad por paludismo	2.0 cada cien mil	2010
Tasa de mortalidad por tuberculosis	3.4 cada cien mil	2011
Proporción de la población portadora del VIH con infección avanzada que tiene acceso a medicamentos antirretrovirales	68 cada cien	2011

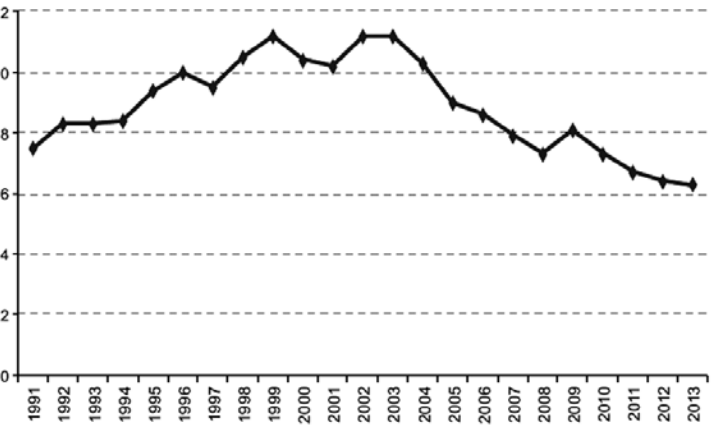
Deuda externa según su porcentaje del PIB regional



PIB por sectores (en %)



Desempleo (en %)



De cuando un samurái visitó Cuba

Este 2014 se cumplen 400 años de la llegada del primer japonés a nuestro país, hito que marca el inicio de la amistad entre los dos pueblos

Claudia Fonseca Sosa

El paso por La Habana de un samurái japonés, a la altura del año 1614, es un hecho que pocos conocen. Procedente de México y en tránsito hacia Europa, Hasekura Tsunenaga permaneció en tierra cubana el tiempo necesario para abordar un buque de los que integraban la Flota de Indias. Sin embargo, su breve estancia marcó el inicio de una amistad centenaria entre nuestros pueblos.

El veterano luchador de las guerras en Corea debía conducir una embajada diplomática de su país a las cortes españolas y a la Santa Sede. Pero la ubicación geográfica de la isla caribeña, propició que la caravana en la que se transportaba tuviera que hacer una parada de descanso en el que por entonces era uno de los puertos más importantes del Nuevo Mundo.

La travesía liderada por Hasekura Tsunenaga o también llamado “Rokuemon” —por su disciplina, sagacidad y dotes de buen negociador— abriría las puertas del nuevo horizonte para el futuro comercial del Japón y, al mismo tiempo, perseguiría lograr la entrada

en el archipiélago asiático de una mayor cantidad de misioneros del cristianismo.

El samurái que se convirtió en el primer japonés en pisar tierra cubana había sido enviado en tan importante propósito por el fundador de la ciudad de Sendai, Date Masamune, un estadista de gran visión política y considerado entre los más hábiles guerreros de la época. Su comitiva —integrada por los frailes Luis de Sotelo, Diego Ibáñez e Ignacio de Jesús, así como otros 30 españoles y 150 japoneses— había zarpado de la bahía de Tsukinoura el 28 de octubre de 1613, en el galeón San Juan Bautista.

Hasekura llegó a La Habana el 23 de julio de 1614 y luego de la reunión de la flota, partió hacia Europa en agosto del propio año para cumplir su cometido como embajador de buena voluntad.

Según cuenta la historiografía, Hasekura escribió con meticulosidad un diario de su importante periplo. Igualmente, el Archivo de Indias y la Biblioteca del Vaticano conservan algunas referencias sobre tan singular personaje, mientras que el Museo de Sendai atesora los regalos que llevó el samurai a Date Masamune tras regresar a su patria.

Debieron pasar muchos años para que

Cuba fuera de nuevo anfitriona de otros japoneses, que en pequeños grupos arribaron a la mayor de las Antillas a partir de 1898 y hasta 1943. De acuerdo con los archivos demográficos, se asentaron en toda la geografía cubana, hasta llegar a estar presentes en 46 sitios de las seis provincias de entonces, además de Isla de Pinos.

Se aplicaban a disímiles labores, pero sobre todo en sectores productivos como la agricultura, las minas, la industria azucarera, la pesca, la agricultura, la mecánica, la electricidad y los servicios. Aunque nunca olvidaron su tierra natal y sus tradiciones, fueron poco a poco acogidos como hijos de Cuba.

La comitiva encabezada por Hasekura Tsunenaga se recuerda hoy en La Habana con una estatua de bronce del intrépido samurái. El monumento granítico, inaugurado el 26 de abril del 2001, fue donado a nuestro país por la Escuela Sendai Ikue Gukuen, en honor a las relaciones fraternas entre Cuba y Japón.

Con el brazo extendido y en pose ceremonial, la figura de Hasekura empuña un tradicional abanico señalando la imaginaria línea recta que llevaría a Sendai.



Estatua de Hasekura Tsunenaga, ubicada en la Avenida del Puerto, frente al Malecón habanero. FOTO: OPUS HABANA